

Georges Bataille y la transgresión de la mirada

Braulio González Vidaña

"...Hay en la muerte una indecencia, distinta, sin duda alguna, de aquello que la actividad sexual tiene de incongruente. La muerte se asocia a las lágrimas, del mismo modo que en ocasiones el deseo sexual se asocia a la risa; pero la risa no es, en la medida en que parece serlo, lo opuesto a las lágrimas"

El ojo de Bataille nos observa desde la mirilla de la puerta de nuestra reposada conciencia moderna; cada acto, gesticulación, palabra o reflexión son objeto de la inquisitiva mirada del bibliotecario de Orléans. Así, ante la voyeurista delectación por la masturbación ajena, asistimos a las nupcias de lo abyecto y lo absurdo, de esta manera el no saber asistemático y genial de Bataille se ríe en nuestra cara de todas nuestras cartesianas certezas.

Es la radical heterogeneidad de lo innombrable, que, al toparse con lo imposible de la poética racionalista, se arroja sin prejuicios a los brazos sublimes del deseo. Deseo que agoniza sepultado entre los escombros de una racionalidad estatal ya inoperante; esa racionalidad que continúa altanera fundando en la ley de los hombres los interdictos a la pasión y los humores indiferenciados de la negada animalidad que nos constituye. Balbuceos, quejidos y lamentos fracturan las estructuras del método, ya que para Bataille, cada acto erótico es una herramienta de la transgresión, cada interdicto expresa así su cabal inutilidad ante la dentellada nauseabunda de la muerte o ante la exánime consecuencia del éxtasis amoroso.

Cuando Bataille nos mira, es el momento de ser incluidos en el tablero lúdico y sacrificial que juega sus partidas fatales en la muerte o en el sexo. Ojo de diletante fijación que sólo se vincula con la transgresión mostrada en una caverna de Lascaux o con la expiación del rapto amoroso.

Para Bataille todo el mundo es una parodia que requiere ser interpretada, pero la interpretación es una tarea casi inútil por el carácter inaprehensible de la experiencia que se escapa de las proposiciones racionales y sistemáticas que intentan atraparla, en Bataille, el objeto de conocimiento epistemológico sólo es alcanzable en un grito agónico de placer o en un alarido desgarrado por el dolor extático de la muerte. Así, sus herramientas conceptuales y metodológicas, transitan por el difícil mundo de la discontinuidad tratando de acercarse al universo inasible de la continuidad en donde el hombre se ve sujeto a los libres juegos del cielo, alejado de cualquier sensación de pertenencia a un cuarto, a unas comidas o a unos parientes.

Este ensayo pretende reflexionar sobre el posible significado de algunas palabras que dibujan la cartografía del pensar y sentir de Georges Bataille: erotismo, suerte, transgresión y muerte constituyen así, un plano cartesiano que, con su soberana lucidez mortal, quiebra la homogénea y reposada cotidianidad abriendo al hombre a la experiencia de la infinita continuidad con el universo. Con estas intuiciones nuestro autor convida a la fiesta, a los excluidos eternos de los higiénicos salones de la modernidad. Sí, con Bataille, lo abyecto, lo execrable, lo repugnante y lo obscuro encuentran el refugio propicio para sus dionisiacas orgías.

Erotismo y muerte

Primera singladura y puerto más frecuentado de la obra de Bataille es, sin duda alguna, *El Erotismo, libro* por demás leído y que junto con *Las lágrimas de eros* constituye el corpus temático más comentado acerca de Bataille, de todos conocida es su afirmación inicial que sintetiza el problema central del texto: "*Puede decirse del erotismo que es la aprobación de la vida hasta en la muerte*"

La existencia discontinua de los cuerpos vestidos, es horadada por la desnudez que de

manera [obscena](#) desordena el estado de los [cuerpos](#) incommunicados, revelando los senderos hacia la continuidad posible de la [piel](#) descubierta, ya desposeída de toda individualidad duradera y firme. Y es que la muerte y el deseo erótico nos desnudan, nos conducen de vuelta a la verdad de la piel macerada por los elementos de la naturaleza y por el frotamiento de los genitales. Muerte en vida, vida de la muerte, muerte viviente, vida que muere, muriendo en vida, vivir de la muerte, son algunas expresiones posibles que en sus distintas combinaciones nos evidencian la cópula del [lenguaje](#) y la verdad del erotismo. Cuántas veces hemos escuchado hablar del [amor](#) o de Eros y sus consecuencias, en términos estrechamente vinculados a la muerte. El lenguaje amoroso, el de la [pasión cortesana](#) o carnal, se encuentra impregnado de los [olores](#) del sepulcro.

En este sentido, no es posible olvidar las perturbadoras [imágenes](#) del cuadro "La fiesta de André Masson" que ilustra las páginas de *Las lágrimas de Eros*, en esta pintura los cuerpos entrelazados en orgiásticos ataques de la [carne](#), de pronto se pueden mirar como los abismos de las fosas comunes de la [historia](#). Sacrificio, muerte y erotismo son la única manera que Bataille encuentra para conducirnos a los solares iluminados por la luz negra de la continuidad cósmica de lo sagrado. El lecho y la daga del sacrificio se funden en el ciclo ilimitado del deseo.

Recordemos a Lord Auch-Bataille en la siguiente reflexión tomada de *Las lágrimas de Eros*: "[La violencia](#) nos abruma extrañamente en ambos casos, ya que lo que ocurre es extraño al orden establecido, al cual se opone esta violencia. Hay en la muerte una indecencia, distinta, sin duda alguna, de aquello que la [actividad sexual](#) tiene de incongruente. La muerte se asocia a las lágrimas, del mismo modo que en ocasiones el deseo sexual se asocia a la risa; pero la [risa](#) no es, en la medida en que parece serlo, lo opuesto a las lágrimas: tanto el objeto de la risa como el de las lágrimas se relacionan siempre con un tipo de violencia que interrumpe el curso regular, el curso habitual de las cosas. Evidentemente el torbellino sexual no nos hace llorar, pero siempre nos turba, en ocasiones nos trastorna y, una de dos: o nos hace reír o nos envuelve en la violencia del abrazo... es debido a que somos humanos y a que vivimos en la sombría perspectiva de la muerte el que conozcamos la [violencia](#) exasperada, la violencia desesperada del erotismo."

Para el fundador del Colegio de Sociología Sagrada, la [pequeña muerte](#) que nos consume en los actos placenteros del cuerpo conduce, irremediabilmente, al corazón mismo del [horror](#). Al decir de Bataille, en el erotismo y la muerte, se produce un enloquecimiento espasmódico nos corroe y nos lleva al fin último de todo acto erótico: *ir más allá de los límites del interdict*.

Suerte y transgresión

La suerte es otro agente centrífugo que disloca al sistema y lo parodia sin detenerse nunca, es un [juego](#) de [excesos](#) que [lanza los dados](#) sin esperar su regreso. Pero es en ese girar incesante de los dados en el aire, donde Bataille descubre la riqueza y fecundidad del poner en cuestión siempre todas las [cosas](#), aun aquellas a las que la [racionalidad](#) les ha designado un concepto o respuesta. Por supuesto que Georges Bataille lo enuncia mejor que yo en diez palabras: "[La ausencia de poesía](#) es el eclipse de la suerte".

Y es aquí donde entra en escena otra vez la [muerte](#) en su irrenunciable ligazón con la suerte, el [erotismo](#) y la risa, pareciera que la [muerte](#) es el tablero en el que los otros [experimentos](#) del exceso toman posiciones, no definitivas, pero capaces de trastornar el [orden](#) y de levantar las reglas del interdicto. Lo prohibido se suspende en una [risa](#), la risa de dios y de sus creaciones que se abren al imposible infinito de los muertos. Suerte y risa sagrada que integran en un plano oblicuo a los rostros de los amantes disolviéndose en el éxtasis, a la cara del muerto que se descarna en la sepultura y al efímero triunfador de una canasta uruguaya. Hipóstasis del dolor, de la risa y el [placer](#), que se hacen uno en la trinidad del interdicto violado.

El [pensamiento](#) de Bataille se encamina a la inclusión de lo excretado por la sociedad y los individuos, así tenemos que la suerte, acompañada de la risa y el [erotismo](#), articula la representación más clara de la [obscenidad](#) negada, del trasmundo oculto tras los velos de lo habitual y la civilización. Ignacio Díaz de la Serna en su libro *Del desorden de Dios* nos explica en

qué consiste la tentativa filosófica de Bataille: "*Para Bataille, ha sido un [error](#) pretender ignorar y desterrar del [pensar filosófico](#) la parte innoble, abyecta, asquerosa, de todas las cosas que son excreta, o sea, 'objetos del acto imperativo de exclusión'*".

En el "Catecismo de Dianus" Bataille lo dice de la siguiente forma: "*Debes saber en primer lugar que cada cosa que tiene un rostro manifiesto posee también uno oculto. Tu rostro es noble: tiene la verdad de los ojos con los que captas el mundo. Pero tus partes peludas, bajo el vestido, no tienen menos verdad que tu boca. Esas partes, secretamente, se abren a la basura. Sin ellas, sin la vergüenza aneja a su empleo, la verdad que ordenan tus ojos sería avara*".

Para nuestro autor el mundo es el ámbito de lo profano que separa y que individualiza a los seres en una discontinuidad absoluta del ser, pero este mundo se ve suspendido con la [transgresión](#), que hace posible el arribo del mundo sagrado que rebasa el carácter discontinuo del ser, en palabras de Bataille: "*La [transgresión](#) no es la negación del interdicto, sino que lo supera y lo completa*". En efecto, la paradójica condición humana pareciera sentirse completa con la combinación de lo prohibido y su violación permanente, expiación y muerte nos demandan a cada paso, sólo la suerte y la risa que provoca, evidencia la fatal arrogancia del [sistema](#). No acaba aquí Bataille, nos quedan muchas [ideas](#) y sugestivas reflexiones por revisar, nunca se le hace justicia a una obra que en su radical heteronomía se ha vuelto tan nuestra.

La prosa de Bataille y sus intuiciones, son inabarcables por este pequeño trabajo, no basta la [escritura](#) para satisfacer las demandas de la experiencia que significa acercarse a sus obsesiones, cada palabra, [verso](#) o [imagen](#) narrativa son en nuestro [autor](#), abismos insondables de preguntas en los que el vértigo de los argumentos nos roba la orientación y muestra la insoluble inanidad del [lenguaje](#), no obstante y como lo sugiere Bataille: "*Escribir es buscar la suerte*".